



La información más reciente sobre el estado actual de nuestras comunidades

Nueva Libertad
Víctor Raúl V Etapa
Víctor Raúl alrededores

REPORTE COVID 2020



INTRODUCCIÓN

La pandemia por SARS-CoV-2 ha sido un terrible golpe para el mundo entero. Así mismo, en Perú, millones de familias se han visto afectadas, no solamente teniendo a alguien con la enfermedad en su entorno, en muchos casos de gravedad y con secuelas persistentes, sino también a nivel psicológico, económico y social.

Si bien es cierto que el gobierno ha tratado de atenuar los daños mediante bonos sociales, el problema ha sido tan inabarcable como global y devastador. En ese sentido, quienes eran ya vulnerables han sufrido más, por ejemplo, su situación económica y laboral terminó de desmoronarse, viviendo situaciones de tener que elegir entre salir a ganar para el sustento diario o protegerse del virus (y proteger a su familia), quedándose en casa.

Con intención de medir estas y otras posibles consecuencias, Sayariy-Resurgiendo ha querido conocer la situación por la que han pasado los pobladores con los que ya estaba colaborando antes del estado de emergencia.

ANTECEDENTES

Sayariy-Resurgiendo lleva trabajando desde 2017 en la 5ta Etapa de Víctor Raúl, en El Porvenir, a raíz del fenómeno del Niño, pues esa zona se vio terriblemente afectada por las lluvias torrenciales. La herramienta clave para hacer resurgir la economía local es promover el empoderamiento de las mujeres de la zona, que a través de la unión y aprendizaje, han mejorado notablemente en actividades laborales, manejo de tecnología e informática, economía y contabilidad básica, etc.

El proyecto prosperó y se expandió diversificándose en diferentes actividades económicas y culturales como: La Biblioteca, La Tiendita y El Restaurante Comunitario, desarrollándose en dos zonas a la par, tanto en Víctor Raú como en Nueva Libertad. También se implementó un proyecto de acompañamiento en la primera infancia- API, para poder actuar directamente sobre las personas que conformarán el futuro de la comunidad, implicando a las familias y reforzando sus vínculos con ellas.

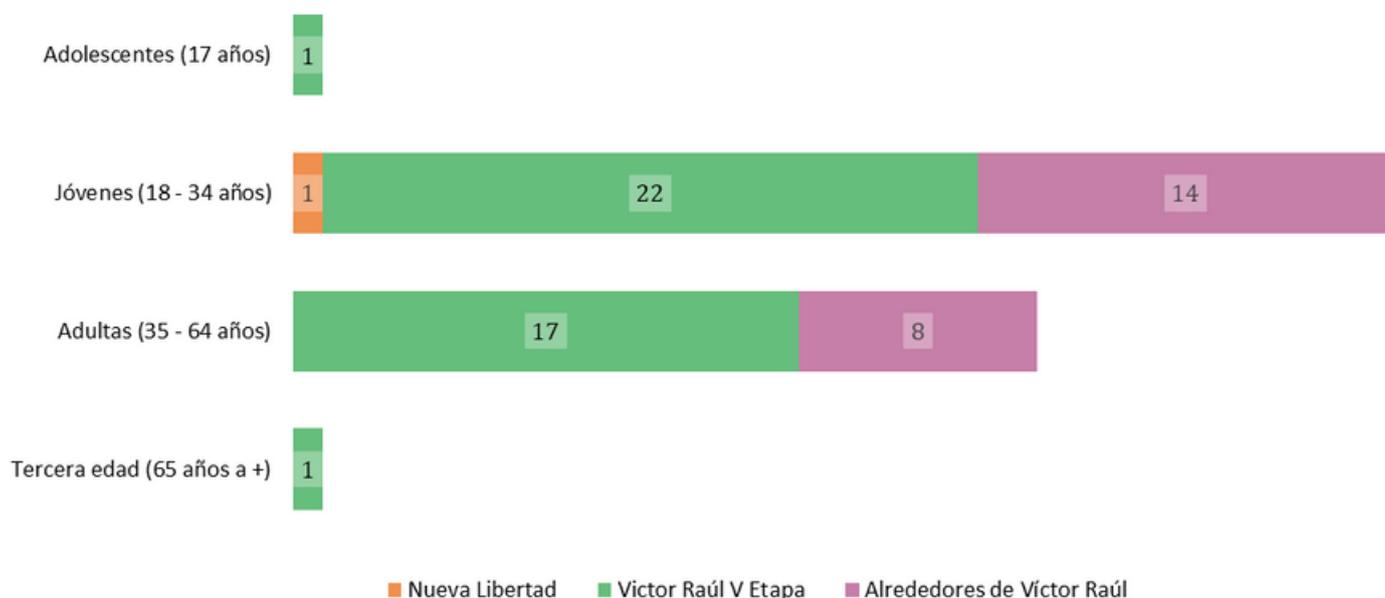
Luchando contra los factores negativos que siempre surgen, todo parecía evolucionar satisfactoriamente, viéndose recompensados los esfuerzos de todas las partes implicadas; pero, en pleno florecimiento, llegó la pandemia.



PROCEDIMIENTO Y PERFIL DE ESTUDIO

Se realizó una encuesta sobre cómo vivieron la pandemia a 64 mujeres que colaboran en los diferentes proyectos desarrollados hasta el momento.

Los rangos de edad van desde los 17 (solamente una menor) hasta 59 años, con excepción de una participante de 71. La mayor parte, 37 de ellas, son jóvenes y están entre los 18 a 34 años de edad. Todas excepto una son madres. Solo una de ellas pertenece a Nueva Libertad, las demás residen en Víctor Raúl: cerca del 65% en la 5ta Etapa y 35% en los alrededores y anexos de Víctor Raúl.



Respecto a los proyectos en que colaboran, el 88% (56 mujeres) lo hace en la tiendita comunitaria. El siguiente proyecto más frecuentado es el restaurante comunitario con un 65% de participantes. Además, más de la mitad de mujeres participan en uno o más de los otros proyectos.



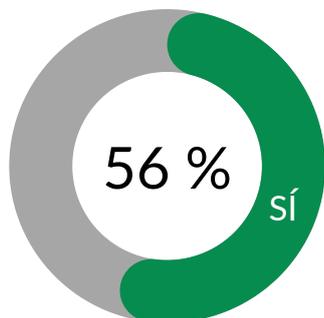
RESPUESTAS



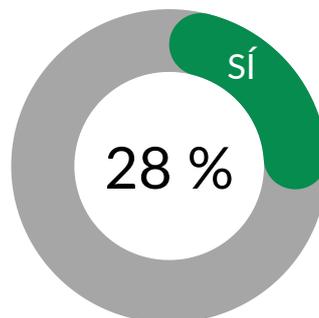
SOBRE LA ENFERMEDAD

A través de la primera pregunta relacionada con la COVID-19, es posible observar que la mayoría ha tenido al menos un familiar (o bien ellas mismas) que han resultado positivo en la prueba (56%), llegando a tener un fallecimiento cercano a causa de la enfermedad aproximadamente el 28% de ellas. Sin embargo, en casi el 36% de los casos, la persona enferma no recibió atención sanitaria en un hospital o a través de un médico particular, sino que fue tratada en casa.

¿EN TU FAMILIA ALGUIEN FUE CONTAGIADO DE COVID?

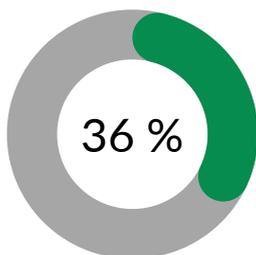


¿ALGÚN FAMILIAR TUYO HA FALLECIDO DE COVID-19?

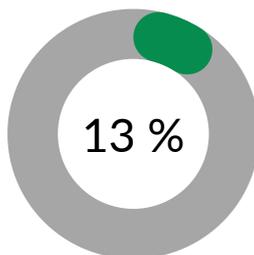


¿SI TU FAMILIAR O TÚ HAN TENIDO COVID-19 DONDE LO TRATARON?

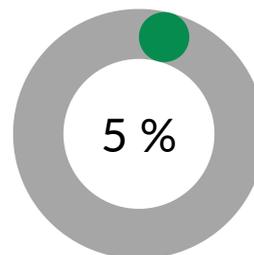
EN CASA



HOSPITAL



MÉDICO PARTICULAR



PREVENCIÓN

Respecto a la prevención, se obtuvieron respuestas bastante variadas debido a que no se dieron contestaciones opcionales para no influenciar en ningún modo.

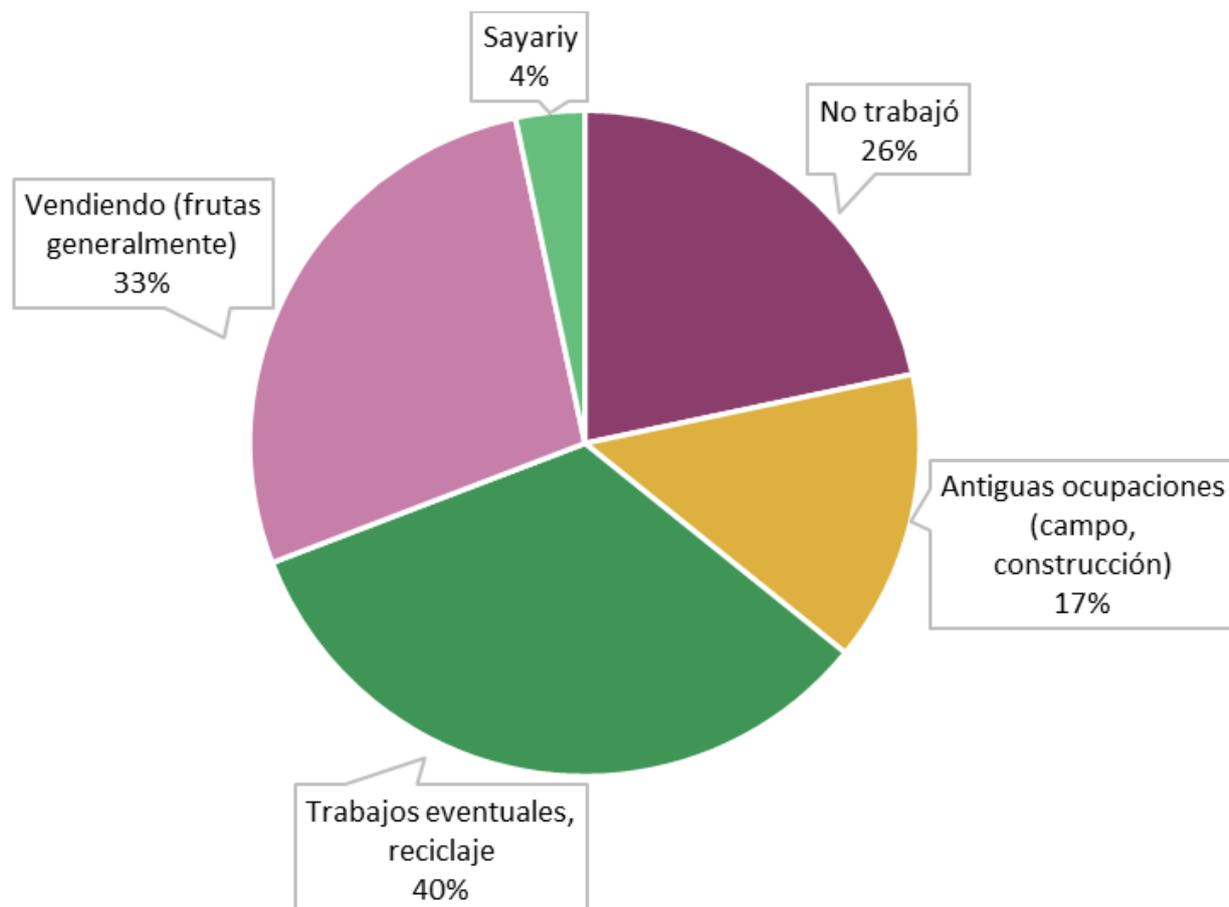
Se pueden dividir en cinco tipos de precauciones:

- 1** El 29% de las encuestadas, emplearon alguna clase de medida preventiva entre la gente, como **usar mascarillas, protectores faciales o mantener la distancia**. Entre ellas la favorita es la primera con casi un 76% de las que tuvieron en cuenta esta clase de prevención, aunque un 17% ellas también aseguró haber mantenido la distancia además de las mascarillas. 29 %
- 2** El segundo tipo de precaución más nombrado, por un 25% de estas mujeres, fue **utilizar métodos asépticos como alcohol, lavado de manos o desinfección en general**; un 12% de ellas dijo usar varios de estos métodos. 25 %
- 3** El tercer tipo tiene casi la misma popularidad, ya que el 24% de las entrevistadas optan por las **medidas de aislamiento**, como «quedarse en casa», «cuarentena», «no salir si no es necesario» o algunas menos precisas como «salir poco», aunque estas son una minoría. 24 %
- 4** En cuarto lugar, con un 17%, se encuentran las **pautas genéricas** tipo: «seguir las normas de cuidado», «tomar precauciones», «protegerse», «cuidarse», etc. 17 %
- 5** Y por último, un 5% respondió que se prevenía con **remedios alternativos, dar gracias a Dios, tomar ivermectina recibida del MINSA y tomar agua de eucalipto**. 5 %
*En el porcentaje de este último tipo se incluyen también dos personas que no respondieron.

A cerca de la distribución de estos cinco tipos de respuestas, más del 58% respondieron una sola de estas categorías, mientras cerca del 42% restante combinó en sus respuestas 2 o 3 categorías, siendo la combinación más frecuente la primera y segunda, concretamente mascarillas y alcohol o mascarillas y lavado de manos.

SOBRE EL TRABAJO Y ECONOMÍA

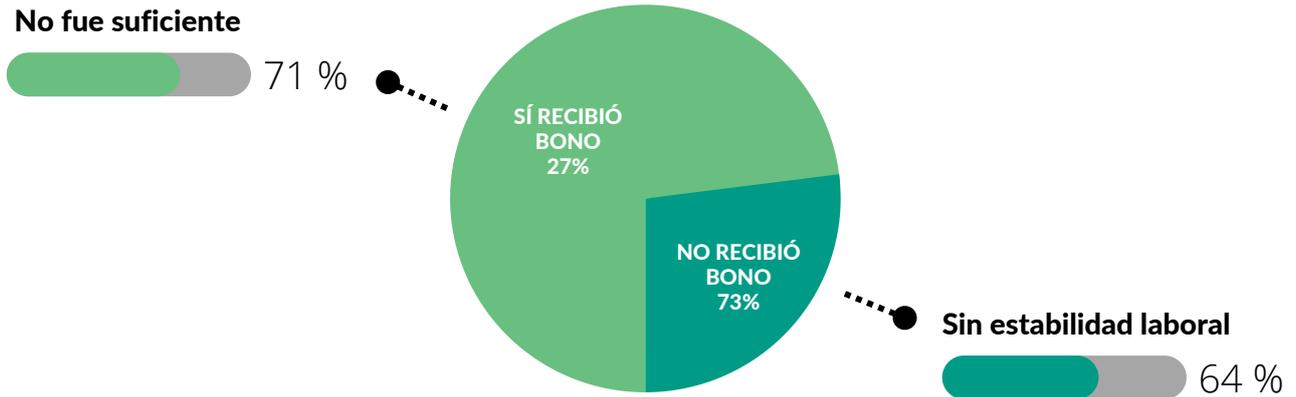
En cuanto a la situación laboral, el 26% no logró trabajar ni tuvo a nadie en la unidad familiar que lo hiciese y, de las que contestaron que su familia pudo trabajar en algo desde la pandemia, casi el 40% fue en trabajos eventuales o el reciclaje de chatarras, sin ningún tipo de seguridad ni estabilidad; el 33% vendiendo, principalmente alimentos (fruta más que todo) o en taxis y mototaxis, por lo que dependían de la fluctuación del mercado que no es precisamente óptima desde la pandemia y hubo un 4% que declaró que el único trabajo en su familia habían sido los proyectos de Sayariy. Además, se puede observar que solo el 17% de las familias lograron mantener un trabajo estable en sus antiguas ocupaciones, en el campo o en el sector de la construcción.



El 64% de las mujeres encuestadas tuvo que cambiar de trabajo por la pandemia.

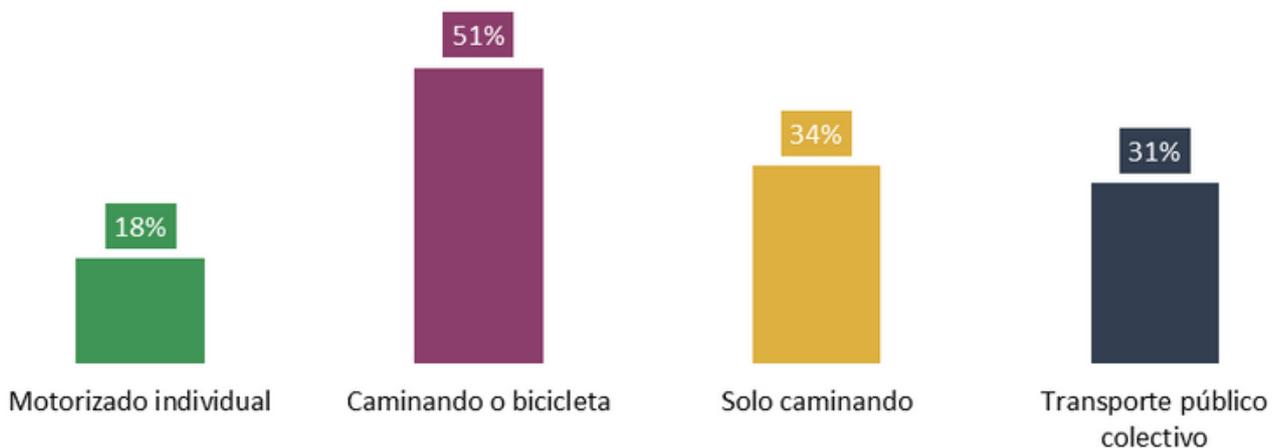
Tan solo al 27% le alcanzó el dinero que su familia conseguía para cubrir sus gastos.

Probablemente, el porcentaje hubiera sido aún menor de no haber recibido bonos del gobierno (solo el 73% tuvo este beneficio). Desgraciadamente, los bonos no fueron suficientes en el 71% de los casos que los recibieron y, además, el 64% de las que no obtuvieron ningún bono no trabajaba o solo había trabajos eventuales en su unidad familiar.



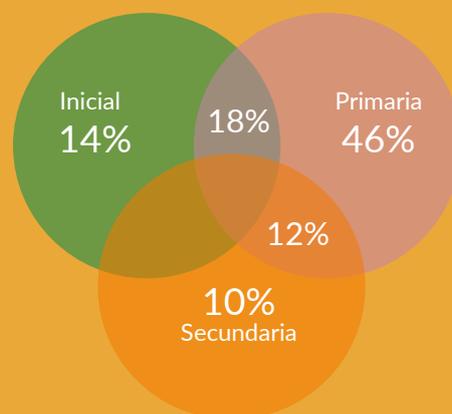
TRANSPORTE

Para acceder a su trabajo solo el 18% pudieron disponer de un medio de transporte motorizado individual (moto, mototaxi o carro particular; de este último, solo una de ellas), por lo que las demás, el 51%, se vieron obligadas a ir caminando o en bicicleta, el 34% tuvo que ir siempre caminando y el 31% restante estuvo exponiéndose al virus yendo en transporte público colectivo.



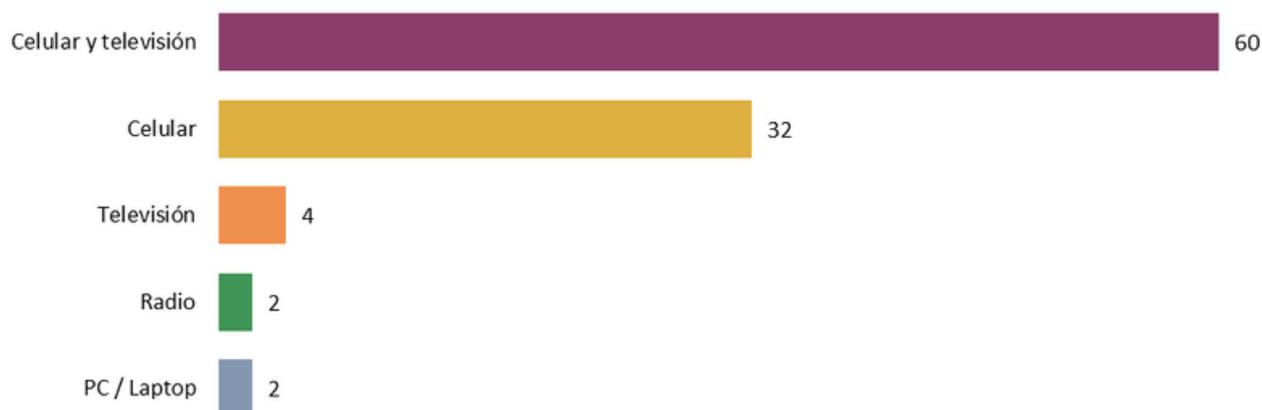
SOBRE LA EDUCACIÓN ESCOLAR

El 83% de las encuestadas tiene al menos un/a niño/a en etapa escolar (el 35% más de un@) y tod@s tuvieron que estudiar desde casa en 2020 por la pandemia. El 46% de las madres tiene a sus hij@s cursando primaria, el 14% en el jardín de infancia, el 10% en secundaria y el 30% tiene hij@s en varios niveles.



Solo en uno de los casos el/la menor pudo seguir las clases a través de una computadora o laptop que compró por la pandemia. También hubo una familia que tuvo que llevar las clases solo a través de la radio y dos familias solo por la televisión.

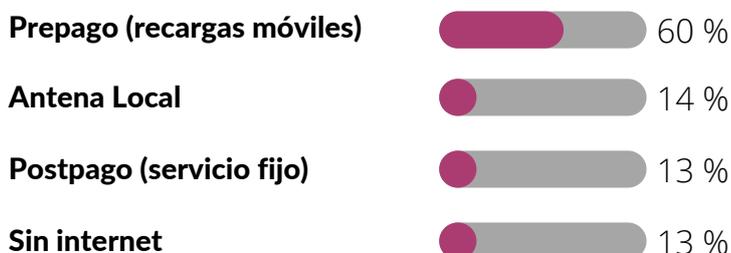
Sin embargo, cerca del 32% tuvo que tomar las clases mediante un celular exclusivamente; aunque lo más común, el 60%, fue usar celular y televisión en simultáneo.



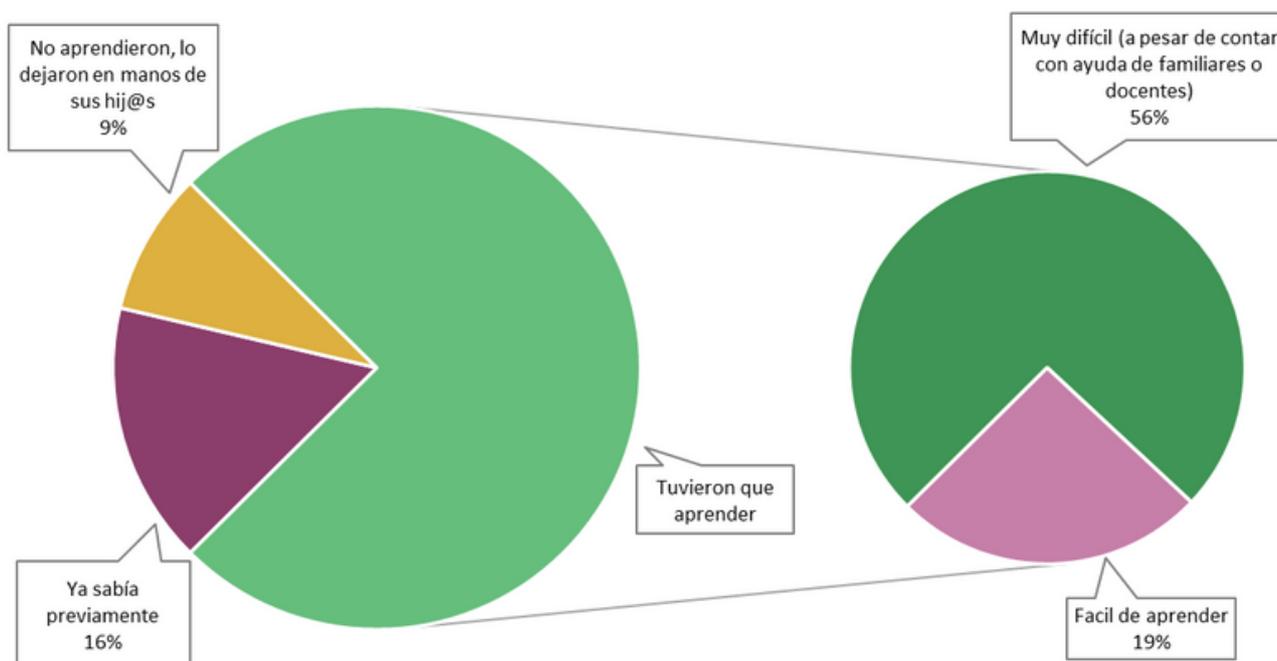
El 27% de madres tuvo que comprar un celular para que sus hij@s puedan acceder a las clases virtuales.

INTERNET

El inconveniente es que de l@s escolares que utilizaron celular (92% en total), el 13% no tenía acceso a internet; de l@s que sí, la mayoría 60%) solo tenía internet prepago a través de recargas móviles, el 14% por antena local y el 13% sí pudo contratar un servicio fijo.



Respecto al manejo de la tecnología necesaria para ayudarles con las clases a distancia, solo el 11% declaró que ya sabía previamente; un 6% que no aprendieron, sino que lo dejaron en manos de sus hijas/os; las demás tuvieron que aprender y, de ellas, al 38% le pareció dificultoso a pesar de contar con ayuda de familiares y del profesorado de los/las menores, mientras que apenas un 13% declaró que le resultó fácil aprender.



SOBRE EL TRABAJO DOMÉSTICO

Casi el 94% de las encuestadas, declararon que habían tenido que trabajar más en casa. De ellas, el 65% además de sus obligaciones diarias, tuvo que hacer de profesora particular (sobreponiéndose a sus propias carencias formativas) y el 54% compatibilizar las tareas domésticas con el trabajo. El 35% acumuló las tres labores y al 18% se le añadió el cuidado de alguien enferm@ o el incremento de actividades (en 2 casos ambos problemas a la vez). Finalmente, hubo un «afortunado» 11% que no tuvo que enseñar ni unir el trabajo con tareas domésticas, pero sí sumar a sus labores cotidianas el cuidado de una o varias personas enfermas, o bien ver incrementado el número de actividades que realizar.

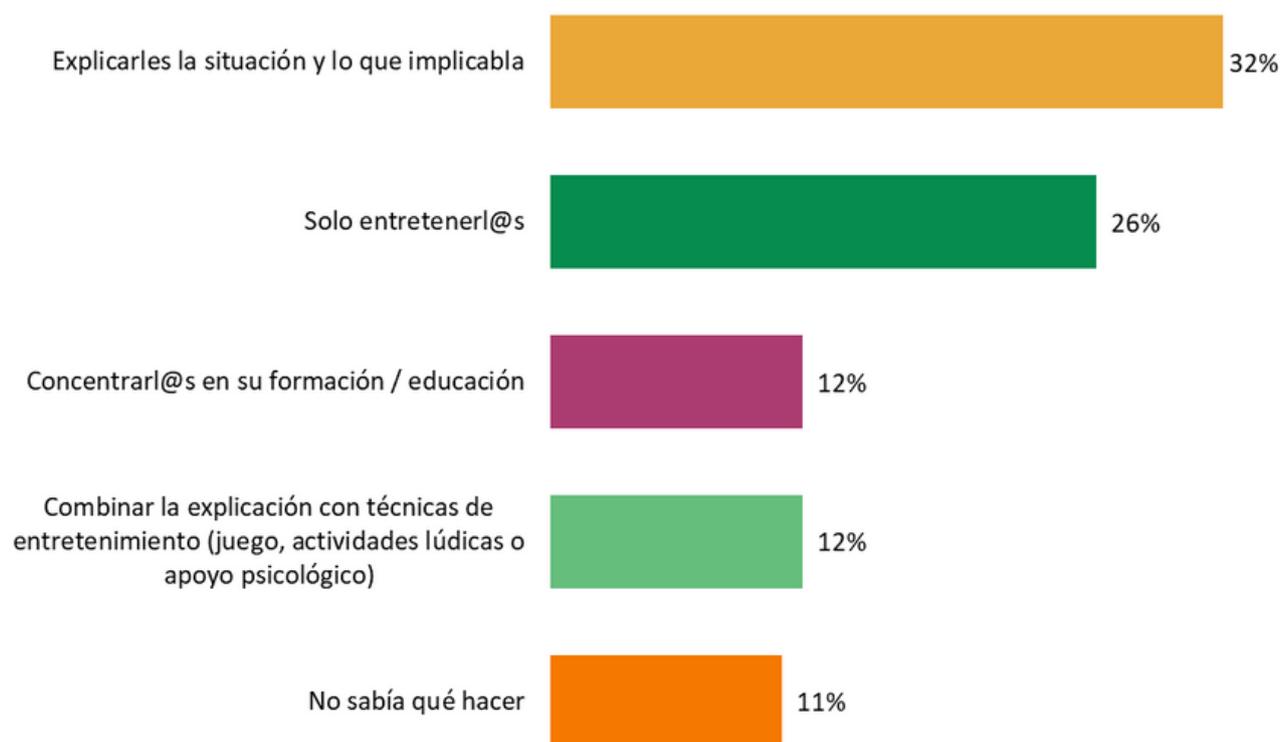


También hubo casos en que las tareas diarias y las actividades pseudodocentes no se vieron afectadas por la actividad laboral, pero sí por uno de los otros factores.

RELACIÓN CON L@S HIJ@S

En lo relativo a la relación con las/los menores durante el confinamiento, fue uno de los problemas principales, pues no fue fácil que entendieran porqué tenían que permanecer en sus casas, por lo que las madres tuvieron que elaborar estrategias al respecto.

Un 32% optó simplemente por explicarles la situación y lo que implicaba, otro 12% por combinar eso con técnicas de entretenimiento como juegos y actividades lúdicas (ver televisión, leer, cantar, etc.), o con apoyo psicológico (tener paciencia, hacerles compañía, prestarles mayor atención, etc.); mientras que el 26% decidió que lo principal era que se entretuvieran, con menor o mayor apoyo y participación por parte de ellas. También hubo un 12% que pensó que lo mejor era que se concentren en su formación, aunque muchas lo compatibilizaban con actividades más lúdicas o con juegos educativos, y finalmente un 11% que no sabía qué hacer, le resultaba muy difícil y como mucho trataban de transmitir tranquilidad, paciencia y su propia presencia.

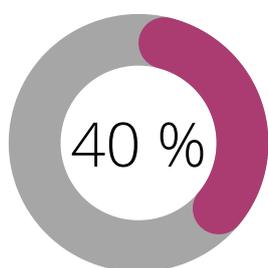


Cabe añadir que hubo dos mujeres para las que sus menores no les supuso ninguna carga (aparte de la que no es madre) o solo tenía un niño y era muy pequeño aún para plantear un problema el estar todo el tiempo en casa (aunque sí generó algo de agorafobia en la madre, que se mostró preocupada por la salida con el bebé) o bien porque simplemente le resultó una buena compañía para sobrellevar ella misma el aislamiento.

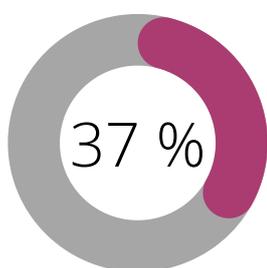
SOBRE LA SALUD MENTAL

Con respecto a los síntomas asociados psicológicamente a la situación de alarma generada por la pandemia, el 72% presentó de manera constante uno o más síntomas de los planteados: siendo el más común los problemas para dormir (con un 40% de casos entre las encuestadas), seguido de los problemas de concentración en cualquier cuestión, pensamiento o tarea que no fuera su preocupación por la pandemia y sus consecuencias (en un 37% de estas mujeres) y del miedo que manifestaron el 31%. Además, el 26% declaró haber padecido sensación de debilidad o cansancio y el 20% de nerviosismo, agitación o tensión.

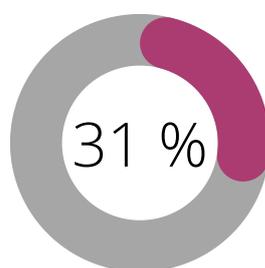
El cuadro se complica al observar que, en un 35% de los casos tuvieron más de dos síntomas llegando a acumular todos; o a juntarse varios de ellos con sudoración excesiva o un aumento del ritmo cardíaco en más del 9% de los casos.



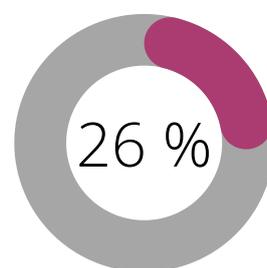
problemas para dormir



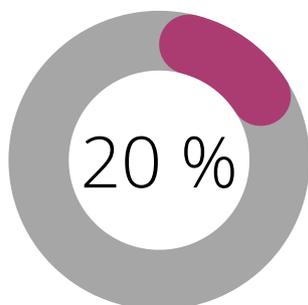
problemas de concentración



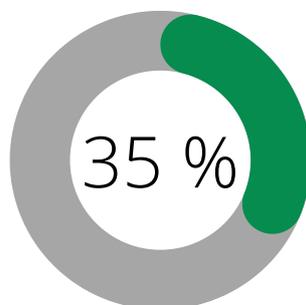
miedo



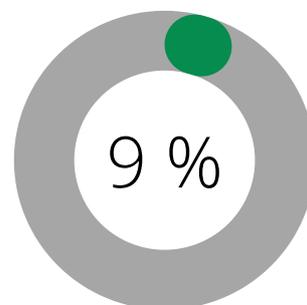
debilidad o cansancio



nerviosismo, agitación o tensión



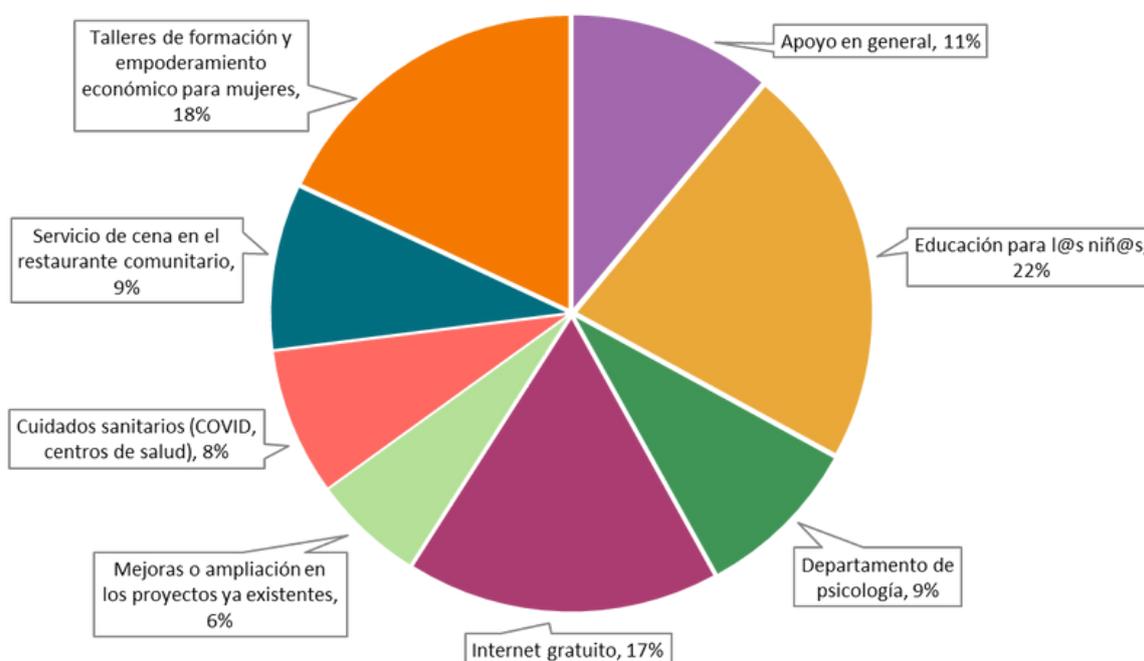
mas de dos síntomas (incluso todos)



varios síntomas junto a sudoración excesiva o aumento del ritmo cardíaco

SOBRE EL FUTURO

Respecto a la implementación de su comunidad por parte de la organización, las encuestadas sugieren mayor apoyo para niños/as y adultos/as haciendo énfasis en las personas más desfavorecidas económicamente, impulso para sus recursos esenciales como luz, agua y desagüe, y atención a las necesidades básicas (salud, alimento y educación/ formación).



Se puede ver en las respuestas que un 11% pide directamente ayuda o apoyo en general o mencionando «ayuda social» o «servicios esenciales para los ciudadanos», el tipo de petición que más se repite con un 22% es sobre los/as niños/as, anhelando educación, profesorado o mejoras para su calidad de vida actual como recursos esenciales, atención, entretenimiento, deportes, etc. El 9% solicita que se instale un departamento de psicología. También hay un 17% que pide acceso a Internet gratuito por no poder adquirirlo al precio del mercado actual y considerarlo necesario; quienes especifican este objetivo aluden que es un requisito para los escolares, aunque no se puede negar que poco a poco se ha convertido en un recurso esencial para la sociedad, en especial en los ámbitos comunicativos y laborales, más aún desde la pandemia. El 6% menciona mejoras o ampliación en las instalaciones de los proyectos ya existentes. En cuanto a las necesidades básicas, se puede observar un 8% que alude a la necesidad de los cuidados sanitarios, bien pidiendo medidas preventivas ante el COVID (una persona incluso pide acceso a las pruebas de detección de la enfermedad) o centros de salud accesibles, y un 9% pide que se brinden cenas en los restaurantes comunitarios. Por último, se percibe un 18% de mujeres interesadas en su propia formación deseando talleres en una gran variedad de campos (desde los artesanales hasta los técnicos), orientándolos en muchos casos a su independencia económica y en otros a su propio crecimiento personal.

CONCLUSIONES



A través de esta encuesta sobre cómo vivieron la pandemia estas sesenta y cuatro mujeres, se pueden ver las terribles carencias que padecen ellas y sus familias (en especial las infancias), las cuales podemos derivar a un amplio sector de la sociedad peruana, así como percibir cómo la pandemia las ha agravado aún más.

Gracias a Sayariy estas mujeres están alcanzando un nivel importante de consciencia sobre sus necesidades y de lo que precisan para poder suplirlas desde sus propios medios o a través de la comunidad, pero como ellas mismas señalan, queda mucho por hacer y mucho por mejorar, sobre todo por el paso atrás que supuso el estado de alarma causado por el COVID-19. Además, no es difícil deducir cuán necesarios han de ser este tipo de proyectos en otras comunidades en las que aún no se han implementado.

También se observa lo oportuno de estudiar con mayor profundidad la situación de los niños y niñas de este sector poblacional, que han pasado todo un grado encerrad@s en sus domicilios sin poder acceder a la escuela, con escasos medios para estudiar y ayudad@s por sus madres, que padecen a su vez fuertes carencias en su formación básica.

